

EL IMPACTO QUE TENDRÁ LA AMPLIACIÓN DE LA PLANTA DESALADORA NORTE



La certeza hídrica se ha transformado en un concepto clave para la supervivencia de todas las personas y seguirá cobrando relevancia, debido al contexto de escasez que registra gran parte del mundo y particularmente Chile. Por eso, obras como la ampliación de la planta desaladora de Antofagasta son muy significativas para el desarrollo humano: en este caso, la planta permitirá incrementar en 53% la producción actual de agua potable.

Antofagasta Grupo EPM, con un costo de US\$ 130 millones. Una solución sostenible para una región clave del norte de Chile.

recurso disponible de manera subterránea ante la diversidad del territorio.

Inversión histórica

Si bien existen otras infraestructuras similares en la región, estas apuntan a producir agua para procesos industriales. Así lo explica el gerente general de Aguas Antofagasta Grupo EPM, Carlos Méndez, quien sostiene que la ampliación de la Planta Desaladora Norte permitirá acompañar tanto el incremento poblacional como el desarrollo productivo de la ciudad, ya que se ha comprendido que sin este valioso elemento cualquier intento de crecimiento se frena.

“Las obras de ampliación son la mayor inversión histórica en esta empresa sanitaria, con un costo de US\$ 130 millones. Este proyecto aumentará en 53% la producción de esta planta que actualmente llega a los 1.053 litros por segundo, a partir del uso de tecnología

de ósmosis inversa, la más empleada en el mundo en los procesos de desalación. Gracias a este incremento se podrá cubrir el ciento por ciento de la demanda actual y futura de la capital regional y Mejillones”, enfatiza.

En ese contexto, el directivo añade que las obras marítimas y costeras tendrán una duración estimada de 18 meses: la tubería de captación tendrá un diámetro de 1,60 metros y se adentrará 230 metros en el océano, medidos desde la línea de baja marea. En tanto, el ducto de descarga tendrá un diámetro de 1,20 metros y una longitud de 360 metros en el mar, medidos desde la línea de baja marea.

“Cuando la ampliación entre en operaciones todo el consumo eléctrico de la planta contará con una certificación ambiental internacional. Vale decir, energía limpia que reemplazará a combustibles fósiles, lo que evitará la emisión de 79.300 toneladas de CO₂ al año. Esto es equiparable a la emisión de dióxido de carbono al transitar 317.200 kilómetros en vehículo, lo que equivale a 74 recorridos a lo largo de todo el país”, ejemplifica.

El jefe de carrera de la facul-

tad de Ingeniería y Ciencias Geológicas de la Universidad Católica del Norte, Javier Quispe, destaca que la ampliación de la planta desaladora posee una relevancia histórica y socioeconómica: cuando entre en operaciones, Antofagasta será la primera gran ciudad en Chile y Latinoamérica abastecida de agua potable ciento por ciento con agua de mar.

“Desalinizar este elemento desde el mar es la única fuente que no depende de las lluvias y que tiene un potencial prácticamente infinito, ya que el 97,5% del recurso hídrico del planeta está en los océanos y Chile cuenta con una extensa costa. En tal sentido, es la mejor forma de alcanzar la resiliencia y seguridad en esta materia. Un gran ejemplo de ello lo representa Israel, que realiza este proceso para abastecer a todo el país y recicla el 95% de las aguas residuales para la agricultura, la industria y la recarga de acuíferos”, resalta. A su juicio, es una tecnología confiable, madura, consolidada y optimizada energéticamente a nivel mundial.

Así, en medio del desierto más árido del mundo y pese a la gran incertidumbre que genera la crisis climática global, esta solución contribuirá de manera sostenible a suministrar el más vital de los requerimientos humanos a una región esencial de Chile.

El proyecto que ampliará la capacidad de la Planta Desaladora Norte permitirá acompañar tanto el incremento poblacional como el desarrollo productivo de la ciudad de Antofagasta.